

SARA



#espíacalamar

En busca del tesoro

Pilar Lozano Carbayo

Ilustraciones de
Núria Aparicio



 Bruño





© Texto: Pilar Lozano Carbayo, 2023
© Ilustraciones: Núria Aparicio Marcos, 2023

© Grupo Editorial Bruño, S. L., 2023
Valentín Beato, 21
28037 Madrid

Dirección Editorial: Begoña Lozano
Edición: Cristina González
Preimpresión: Alberto García

ISBN: 978-84-696-6911-2
D. legal: M-10772-2023
Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin el permiso escrito de los titulares del copyright, la reproducción o la transmisión total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento mecánico o electrónico, incluyendo la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos. Pueden utilizarse citas siempre que se mencione su procedencia.

www.brunolibros.es



SARA

#espíacalamar

En busca del tesoro

Pilar Lozano Carbayo

Ilustraciones de
Núria Aparicio



B Bruño



A mis abuelos, padres, hermanos, tíos y primos...
con los que tanto me he reído buscando el tesoro
de las monedas de oro y, sobre todo,
he pasado maravillosos veranos
en un pequeño pueblo zamorano
de la sierra de la Culebra.



Y con un recuerdo muy especial a mi tío José Luis.



Índice



	Pág.
Esa soy yo: <i>Sara espía calamar</i>	9
Capítulo 1. <i>Tortura con premio</i>	13
Capítulo 2. <i>Unas gafas especiales</i>	23
Capítulo 3. <i>¿Prehistórico?</i>	39
Capítulo 4. <i>La casa misteriosa</i>	49
Capítulo 5. <i>«¡Ahí, ahí!»</i>	63
Capítulo 6. <i>Un mensaje</i>	79
Capítulo 7. <i>Mando a distancia</i>	93
Capítulo 8. <i>¡Has sido tú!</i>	109
Epílogo. <i>Palabras y experiencias geniales</i>	121



ESA SOY YO:

Sara espía calamar



Soy **sara espía calamar**.

Y no he escrito «espía» y «calamar» con mayúsculas porque, como podéis imaginar, ¡esos **NO** son mis apellidos!

Espía es el oficio que me he buscado. Un entretenimiento fantástico con el que pienso vivir **aventuras increíbles**,



de esas que salen en los libros
y te lo pasas genial.

Y ¿por qué soy *calamar*?

Veréis, me encanta el mar
y todo lo que hay en él: las olas,
el agua, los peces... ¿Y sabéis
que uno de los animales
más *listos* del mar es el pulpo?

Pues sí. Además de ser muy
inteligente, el pulpo es experto
en *icamuflaje!*

Si se le acerca alguien, lanza
un chorro de tinta negra
que confunde al enemigo.

Y otra cosa importante:
el pulpo tiene *muy buena vista.*



¿A que las tres cosas le vienen muy bien a una espía?: *ser lista, saber camuflarse y tener buena vista.*

Por eso elegí el nombre de *pulpo* para mi nombre de espía.

Entonces, ¿por qué soy *Sara espía CALAMAR?*

Muy sencillo:
porque cuando
hice mis tarjetas
de espía,
¡me confundí!
Pensé que
el animal
superinteligente
¡era el calamar!



Le puede pasar a cualquiera, porque si hay dos animales que son CASI CASI IDÉNTICOS, ¿por qué les ponen nombres distintos?

Hasta me inventé la etiqueta **#espíacalamar** para ponerla junto a mi nombre en mis preciosas tarjetas de espía. Y con todas ya repartidas en mi bloque, en la clase, en la familia..., cuando mi abuelito me aclaró lo del pulpo y el calamar... ¡era **demasiado tarde!**

No importa. ¡**Calamar** suena mejor!

En fin, que soy **SARA espía CALAMAR** y ahora vamos a pasar a lo que importa: ¡mis aventuras de espía!



CAPÍTULO 1

Tortura con premio



Yo estaba tumbada en el sillón, muerta de miedo y *clavándome* las uñas en las piernas, cuando ella anunció:

—Habrá que *arrancar* esa muela, Sara.

Y lo dijo así, como si nada, mientras seguía *de cháchara* con mi madre.



La dentista es una señora con bata blanca, gorro, guantes de goma, mascarilla y gafas. Es decir, **te imaginas** que es una **doctora**, pero en realidad no la ves.

¿Y si lo que se esconde debajo de todo eso es un **monstruo torturador**? O una maníaca...

Esas ideas pasaban por mi cabeza cuando se acercó con una **jeringuilla** tremenda, como para dormir a un elefante, y dijo:

—¿Preparada?

¿Quién puede estar preparada para que la **pinchen** en toda la encía?





Quise contestar:

—¡No, **y nunca lo estaré!**

Pero ella me había metido en la boca una goma que echaba agua y me impedía hablar.

Así que hice un sonido tipo «**grrrrr**» que quería decir «**¡SOCORRO!**» y me giré hacia mi madre.

«Pórtate bien o te quedas sin regalo», me dijo con la mirada.

Así que el **regalo** prometido fue mi único consuelo mientras la aguja entraba en mi encía.

—Tranquila, Sara, que no te va a doler —susurró la dentista.



¿Que no me iba a doler?
¡Si ya me estaba doliendo!

Unas **lágrimas silenciosas**
cayeron por mis mejillas.
¿A alguien le importó? **No.**

Mamá y la dentista siguieron
hablando de **sus cosas**, como si yo no
existiese... y no estuviera sufriendo.

